

MARCO IDEOLÓGICO Y POLÍTICA COMUNICACIONAL EN LAS RELACIONES LABORALES ENTRE LA EMPRESA Y LOS TRABAJADORES

* Historiador. Universidad
Católica del Norte.
Correo electrónico:
jagonzal@ucn.cl

José Antonio González Pizarro*

El artículo examina las relaciones laborales en las oficinas salitreras del cantón del Toco, actual II Región, entre los años 1947-1960. El marco de estas relaciones estuvieron condicionadas por dos variables que incidieron en plasmar una realidad distinta en el área minera. Un factor fue la continuidad de las expresiones socio-culturales espontáneas y populares, donde las murgas reflejaron su mejor manifestación; otro, fue la acción de una política comunicacional auspiciada por las empresas salitreras, impulsando otros espacios de sociabilidad, centrado en acciones que favorecían las manifestaciones artísticas más proclives a cánones institucionalizados, como las Bellas Artes en general, en un período de fuerte tensión política interna e internacional, donde la bipolaridad mundial se reflejaba en las acciones de los sindicatos y las medidas de las compañías salitreras

Palabras claves: Relaciones laborales - Comunicación - Oficinas salitreras.

This article examines labor relations in the nitrate mines of El Toco canton, II Region, from 1947 to 1960. These relations were conditioned by two variables that influenced the appreciation of a different reality in the mining area. One factor was the continuity of spontaneous and popular social and cultural expressions, being the street bands their most representative manifestation; another was a communications policy fostered by nitrate companies, giving rise to other social spaces. This policy was focused on actions that favored the artistic manifestations more liable to institutionalized canons such as Fine Arts in general, in a period of strong national and international tension, where world bipolarity was reflected in the behavior of the unions and the nitrate companies.

Key words: Labor relations - Communication - Nitrate mines.

Al finalizar la segunda Guerra Mundial, en las oficinas salitreras del Cantón del Toco, o sea, las de María Elena, Pedro de Valdivia y el campamento de Coya Sur, se planteó la problemática del nuevo escenario de la política

internacional condicionada por la bipolaridad mundial y su reflejo en la contingencia nacional, donde la “ingerencia” comunista constituyó algo más que un fantasma para las administraciones de aquellas oficinas.

El escenario que ofrece la pampa salitrera en cuestión es abiertamente de desafío no sólo por la viabilidad de la producción salitrera en los mercados externos sino por la problemática política interna y externa que sitúa a los sindicatos y los trabajadores con un modelo de relaciones laborales, e incluso societales, por un lado, mientras la empresa y sus directivos abogan por una visión laboral estadounidense, que valore la iniciativa privada como motor principal de la actividad económica, por otra parte. Sin embargo, la propia situación política chilena, encuadrada en la tensión bipolar señalada y la singular reorganización de las esferas asociativas de la masa salarial, con la Central Unica de Trabajadores, en 1953 (Barría; 1971 y Pizarro; 1986), expone a los campamentos salitreros en un contexto peculiar entre 1947 y 1960, donde podemos hallar directrices de relaciones laborales patrocinadas por la empresa que combina el paternalismo y el funcionalismo sindical bajo el modelo de la AFL-CIO, mientras, en base de las entrevistas realizadas, la percepción del obrero es concebir que puede recibir más beneficios de la empresa de los que recibe, reconociendo empero que el estado de satisfacción va a ir en relación directa con sus salarios y con la gama de posibilidades recreativas y sociales que ofrece la empresa en las oficinas.

El lapso que transcurre entre 1947 y 1960 constituyen para la industria salitrera años duros en su sobrevivencia, después del colapso del ciclo Shanks. De acuerdo con un Informe de 1945⁽¹⁾, el panorama de las oficinas salitreras en proceso de desarme total era el siguiente: Oficinas de la Compañía Salitrera Tarapacá y Antofagasta: Maria, Anita-Antofagasta, Angamos, Curicó, Cala-Cala, La Patria, Rosario, Bonasort, Lota, Eugenia, renacimiento, Dominador, Bellavista, Mapocho, Brac-Franka, Diez de Septiembre, Castilla, Kerima, San Andrés, Peña Chica, Alianza, Cecilia, Pan de Azúcar, Luisis, Argentina. Oficinas de la Compañía Salitrera Lautaro: José Francisco Vergara, Aconcagua, Araucana, Pinto, Chacabuco, Filomena, Francisco Puelma, Los Dones, Prat, Caupolicán, Santa Luisa. Obviamente, aquello incidía en la presión demográfica de la depresión intermedia y fundamentalmente en los cantones existentes en la entonces Provincia de Antofagasta (Meza; 1959: 36-56).

Y ello era consecuencia del fuerte impacto comercial del salitre sintético. Hacia 1947 había en Europa 93 plantas de salitre sintético y en los EE.UU.

(1) Oficinas desguazadas previa autorización de la Superintendencia del Salitre con el informe “trabajan a costos altos y no tienen reservas de salitre que justifiquen su existencia”. Santiago, Año 1945.

otras 19. Las 112 plantas tenían una capacidad productiva equivalente a unos 21.600 millones de toneladas de salitre natural de Chile al año. En 1959 las plantas en el Viejo Mundo ascendieron a 121 y en los EE.UU. a 65, con una producción equivalente a 61.624 millones de toneladas de salitre chileno. En el año salitrero 1928-1929 Chile contaba con casi el 25% del mercado mundial para su producción. Hacia 1952-53 se había reducido a menos del 5%. En el año salitrero 1958-1959 ya había disminuido a menos del 2%.⁽²⁾

(2) “Un mensaje de John Peeples”, Pampa, Antofagasta, N° 136, Julio de 1959.

Este marco socio-económico estuvo siempre condicionado a la latente crisis derivada de las fluctuaciones del mercado, de los propios procesos sociales al interior de los campamentos, que planteó sin duda una contradicción en la vivencia de los obreros y empleados de la pampa salitrera en los años en referencia.

En nuestras entrevistas con los pampinos del Cantón del Toco, la mirada nostálgica nos revela las dificultades inherentes a todo grupo social e incluso a la constatación de las divergencias sociales reflejadas en la disposición espacial de las casas, ranchos y buques al interior de los campamentos, discriminando un sector “americano”, el de los empleados y el de los obreros (Eugenio Garcés Feliú acota: “el carácter clasista del asentamiento asume un signo completamente explícito, poniendo en evidencia el concepto diversificado y estratificado de ciudad que propone el mundo anglosajón a través de la experiencia norteamericana” (Garcés; 1988: 80). Pero también se asume un elemento sustantivo que es la percepción integral de la oficina salitrera como una instancia de sociabilidad⁽³⁾. Esto explica entonces que no sólo se podía observar una nueva tecnología que operaba en los referidos asentamientos industriales y humanos, como el sistema Guggenheim y más tarde el de Evaporación Solar, sino, como hemos indicado, se perfilarán algunos espacios de sociabilidad que tendrán una mayor envergadura en una doble dimensión: por un lado, su propio accionar acorde con las directrices epocales en boga y sus organizaciones y, por otra parte, el eco que encontrará su difusión en las estructuras administrativas de las oficinas, redundando todo esto en una convergencia de gestiones e iniciativas de distinta índole, como ser una mejor estructuración del plano religioso en la población y expresión de devoción y sociabilidad al mismo tiempo. Nos referimos a la acción eclesial católica y en menor dimensión a la evangélica. Lo mismo puede apreciarse en las manifestaciones culturales auténticas de la población pampina y los niveles

(3) Sobre la noción de sociabilidad donde no solamente hay que reparar en las formas de asociarse sino por las maneras cómo se desenvuelve ésta en los campos de lo formal e informal (Agulhon; 1992).

que alcanzan determinadas expresiones que conjugan la canalización cultural y contar con espacios donde perfilar y perfeccionar aquellas artes y medios. Nos referimos a la cultura preponderante de sello culto promovida por la administración y la escuela. Todo ello simboliza el encuentro entre los intereses del Estado y los de la Empresa Privada ante los desafíos políticos del periodo y encauzar las inquietudes sociales en periodos de tensión sindical. Aludimos a la gama de agentes y actividades musicales, teatrales, pictóricas, etc.

En este panorama cabe inscribir los ámbitos de los medios de comunicación social, prensa escrita y radial, y los padrones culturales, donde el fomento de lo culto va asociado al eje escritural-racionalista, privilegiando las obras de teatro, por ejemplo, pero también las exposiciones pictóricas, los concursos de poesías, por medio de un aparataje institucional sustentado por la actividad productiva de las oficinas. La Biblioteca Pública, la Radio de Coya Sur, la revista Pampa graficarán las constelaciones culturales donde los flujos entre emisores y receptores de los elementos culturales podrán alterarse sinuosamente en algunas festividades. Esto quiere decir que, si bien la Radio de Coya Sur contará con un staff permanente, variando su nomenclatura según sea su presencia en los distintos asentamientos (Radio El Toco, Radio de Pedro de Valdivia, etc.), dará cabida a colaboraciones espontáneas que constituirán “espacios radiales”. En cierta forma, el reflujo radial se alimentará de los contactos diarios con la población. Lo mismo ocurrirá con la Biblioteca Pública que albergará distintos espacios en su sede. Allí funcionarán las exposiciones, las clases de pinturas; los ensayos y dramatización de obras de teatro, lo mismo el ballet, como también las orquestas de cámara que tendrá la pampa salitrera.

Paralela a esta bullente actividad se desarrollaron las expresiones populares que toleradas y, a veces, patrocinadas por las instituciones mencionadas, darán cuenta del sentir pampino en lo musical, lo deportivo, y las letrillas de composiciones de cueca, leyendas, que caracterizaron la el diario vivir del espacio salitrero. En todo esto, se hizo gala de la potencialidad de la palabra en el árido territorio, creando personajes célebres del regular recorrer de las callejuelas de Pedro de Valdivia o María Elena, pero también afamando “lugares” específicos de las oficinas y poniendo de relieve dentro de la variedad de oficios y profesiones habidos, algunos de ellos, a través de los “apodos” (González, José; 1998).

Todo esto que apretadamente hemos resumido constituye el “background” del pampino ya alejado definitivamente. En su evocación el *pathos* del existir pampino se ve reflejado en la cotidianeidad de los hechos menores, de los detalles efímeros, sin olvidar el contexto en que debe enmarcar aquél sentir, cuando su conducta social se trataba de encauzar en la visión dicotómica de la administración de las oficinas, propia de la bipolaridad enunciada. Sin empleo no había vivencia salitrera.

Queremos en este artículo examinar el contexto ideológico que empapa de modo institucional, casi podríamos decir que constituirá el ambiente político donde se desenvolverán las relaciones de trabajo, sea desde la orientación vertical a partir de las directrices de la Compañía hacia el mundo laboral pero también hacia la comunidad pampina, o desde la perspectiva horizontal que plantea los nexos internos del mundo laboral, las políticas sindicales, los conflictos y las transgresiones de los espacios públicos desde la emergencia de subculturas socio-políticas que sí se integrarán en las expresiones carnavalescas y lúdicas de las oficinas y campamentos, aun reconociendo lo aseverado respecto al ordenamiento espacial y sus señas clasistas de todo el cantón del Toco.

Para ello, tomaremos como referencia la revista *Pampa*, conocida extensamente en todo el cantón y con una regularidad encomiable, que nos permitirá sentar los presupuestos de los factores ideológicos que sirven de telón de fondo a las gestiones administrativas de la Compañía hacia los dos segmentos: el trabajador y su familia. El primero representa el mundo laboral, el nexo con el aparato productivo y las relaciones “duras” en el binomio sindicato/empresa. La familia constituye la comunidad pampina en su generalidad, cuya permanencia en la Oficina queda supeditada a la cualificación integral del sostén económico de ella. Cualificación no sólo como operario (puntualidad, eficiencia, capacitación, etc) sino también como ciudadano (adscrito a las ideologías proscritas, inscrito en qué sindicato, activo o pasivo en las asambleas, etc.). Todo ello deriva en su relación con las orientaciones que tiene la empresa hacia estos dos segmentos. La familia, hemos señalado, constituye el mundo cotidiano de las oficinas. El operario de los campamentos. Con miras hacia ella se erige una institucionalidad no sólo educacional (escuelas), cultural (la radio, la biblioteca pública, los certámenes literarios, de teatro, pictóricos, etc.), sino recreacional (competencias de reinas,

deportivas en un amplio espectro: la pampa entregó campeones de boxeo, de basquetbol; piscinas, canchas de fútbol, oficinas de bienestar).

Este conjunto de elementos y factores a la vez que mueven la política comunicacional, en el escenario político descrito, permitirá entender los ejes que señalizan la acción de la Compañía hacia el trabajador y su familia, a partir de la peculiaridad productiva en una creciente competencia en los mercados internacionales y cómo se “expresa” la inquietud social y económica por parte de la empresa, en representación de todo el mundo salitrero. Pero, también se irradiará la opción económica de la Compañía a contrapelo en los años 40 y 50 con las directrices de la política económica nacional y el intento de “crear” una nueva relación de trabajo con los sindicatos a partir del modelo asociativo norteamericano.

La revista *Pampa* surge en marzo de 1947 como una iniciativa empresarial de la Lautaro Nitrate Co.Ltd. La publicación se verá reforzada cuando se fusionen en 1950 la Lautaro Nitrate Co.Ltd y la Anglo Chilean Nitrate Co., dando vida a la Compañía Salitrera Anglo-Lautaro. La publicación se edita en Santiago hasta el año 1957 cuando se adquieren las prensa y restantes equipos tipográficos para hacerla en Antofagasta, a partir de Septiembre de ese año⁽⁴⁾. Su objetivo es propender a crear un clima propicio de entendimiento entre los trabajadores y la administración. En tal sentido, el equipo redactor podía estampar hacia 1953 que las finalidades de la publicación se habían cumplido: “promover la comprensión, la confianza y la concordia entre las fuerzas que hay en acción aquí, confundidas en un mismo afán, al servicio de la industria salitrera y de la economía nacional...contribuyendo en tal forma, mientras participan en todas las manifestaciones de la actividad industrial, social, deportiva y familiar de la Pampa, a cubrir de material informativo las páginas de nuestra Revista, sus propios lectores han concurrido a dejar permanente testimonio de la realidad de la vida pampina, frecuente y calumniosamente desfigurada por la propaganda de los que han hecho de los resentimientos de clase un instrumento de conquista política dirigida a encadenar a los pueblos libres a un solo despotismo”.⁽⁵⁾

(4) “Décimo Aniversario”, Pampa, Antofagasta, N° 121, Abril de 1958

(5) Editorial “En nuestro quinto aniversario”, Pampa, Antofagasta, N° 58, 1 de Enero de 1953.

Lo establecido editorialmente reafirmaba el contexto en la cual había emergido la publicación, pero también el sentido que perseguía en el marco de, por un lado, promocionar las directrices de la Compañía en cuanto a las acciones respecto a la producción y venta del salitre, todavía en el marco legal

(6) Consignemos que los “Estatutos de la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo de Chile”, señalaban en su artículo 1 “tendrá una duración de 35 años, contados desde el 1 de Julio de 1933”. Ver: Ministerio de Hacienda, La industria del salitre en Chile, Imp. La Nación, 1934, Vol. III, p. 1661. En esta misma publicación figuran las “Adhesiones a la Corporación De Ventas de Salitre y Yodo de Chile”, donde con fecha 27 de enero de 1934 quedaron formalizadas por escritura pública las adhesiones de The Lautaro Nitrate Company Limited y la Compañía Salitrera Anglo Chilena (Op. cit. p. 1698)

de la COVENSA desde 1934 (Bermúdez, 1984: 60-62),⁽⁶⁾ conjuntamente con las labores de bienestar social que encontraban diversas expresiones donde se cifraban los contactos principales con la comunidad pampina respecto a los efectos sociales producidos en patrocinar perfeccionamientos e instancias socio-culturales. Por otra parte, acometer una labor comunicacional ante los desafíos que significaba el proselitismo comunista en sus dos vertientes: una, desde la proscripción legal del P. Comunista y su influencia en las organizaciones sindicales y en el mundo laboral del norte de Chile y, otra, en el marco de la guerra fría, donde se anteponeían a los ojos de los lectores de la publicación modelos de sociedades, en lo político y en lo económico: el denominado “mundo libre”, el de los países de Europa Occidental y EE.UU., y el “mundo comunista” o de las naciones detrás de la “Cortina de Hierro”, según la frase célebre de Churchill.

Todo acontecimiento que merezca salir en el espacio “Editorial” o en lo que se llamará “Un mensaje de John Peeples”, Presidente de la Compañía Salitrera Anglo-Lautaro, no escapará a los ejes referidos. Siempre habrá como telón de fondo, cuando se traten los asuntos empresariales y gubernamentales con relación a las esferas de los empleados y obreros, la situación mundial de la bipolaridad o las agitaciones en el ámbito sindical o social provenientes de las personas “ajenas”, “extrañas” a las oficinas salitreras (que era la forma de referirse a la acción interna de los adherentes al P. comunista), o “subversivas” cuando se tratare de lo mismo fuera de la zona salitrera.

Aquello constituirá un discurso frecuente, por no decir reiterativo, que introducirá al lector hacia lo que en realidad está ocurriendo en la pampa y, que de modo oficial, tanto el lente fotográfico como las líneas del reportaje recogerán en las páginas interiores.

En este sentido interesa poner de relieve tres aspectos que los espacios en cuestión tratarán de modo continuo a lo largo de los años 50 e incluso 60. Uno de estos aspectos es la constatación de un *carácter pampino*. Claro está en la perspectiva de “construir socialmente” una fisonomía humana peculiar que la propia entidad empresarial desea resaltar para conjugar un criterio identitario en la obra en común: la producción salitrera y los recursos humanos en busca de un destino que los une en pleno desierto. Este rasgo muy acusado en la publicación lo asumirá Mr. Peeples que legitimará su discurso en atención a su condición de “antiguo pampino”. Así, podemos leer

hacia 1955 que,”No importa que las marejadas de la general inquietud que se enseñorea de casi todos los países vengan a morir en los lindes mismos de nuestro pequeño mundo del salitre. La pampa no es una isla inmune a las contaminaciones, porque todas las ideas y todas las formas del pensamiento y la información tienen libre acceso a ella, en alas de la radio, en el libro y en los órganos de prensa de toda condición...En nuestra pampa el aire es más transparente y además las realidades de la vida que pueden preocuparnos más se desarrollan sin desfiguraciones ni tapujos a la vista de todos..Dos factores de esta feliz situación son...las patentes muestras del interés que de parte de la superioridad existe por darles a los hijos de la pampa todas las oportunidades de cultura y conocimiento que sean posibles, y el sistema de bono ideado y puesto en práctica en el año anterior para incrementar los ingresos de todos los que trabajan en nuestras plantas...Aparte del beneficio material que este estipendio adicional comporta para nuestra gente, y que no deja de ser apreciable, es todavía más satisfactorio detenerse en su significación moral como demostración de lo que puede en una comunidad industrial el esfuerzo coordinado y armónico de todos en una finalidad de bien general. Se plantea de este modo una experiencia y un ejemplo que los pampinos podemos exhibir sin espíritu de jactancia...Y lo que hay de educador en las conclusiones emanan de este hecho tan singular en el conjunto de la vida industrial chilena armoniza, también, de un modo no menos interesante y alentador, con la idea de elevación cultural y de eficiencia técnica que ha inspirado a la Compañía la instauración y el mantenimiento de becas para estudios de carácter técnico a los hijos de pampinos”⁽⁷⁾.

Un segundo aspecto, conexo con lo anterior, es la prédica de la iniciativa privada, la exaltación de las economías de libre empresa contraponiéndolas con las de planificación centralizada. Aquello no sólo se funda en una sociedad política democrática sino en la armonía laboral que debe caracterizar al capital y al trabajo.

La revista *Pampa* aborda la temática contextualizándola en el escenario mundial, lo cual no produce extrañeza cuando se lea en junio de 1954 el comentario de lo sucedido en la Guatemala de Jacobo Arbenz: “Lo que ha sucedido en Guatemala y la atmósfera de recelo que rodea a ese país en el conjunto de las naciones democráticas con las cuales convivimos y que concurren por medio del comercio internacional al mantenimiento de la economía chilena, merecen una atenta consideración por parte de todos los

(7) Editorial “Factores de comprensión en la vida pampina”, *Pampa*, Antofagasta, N° 87, Junio 1955. A su vez Mr. Peeples hacía notar de la existencia “en la pampa (de) otro grupo muy importante, de tamaño reducido y poco conocido, que se preocupa precisamente de ese futuro crecimiento y prosperidad.

Consta de científicos, ingenieros y otros especialistas cuya mirada más bien se fija en el futuro que en el día de hoy”. Cf. “Un mensaje de John Peeples”, *Pampa*, Antofagasta, N° 131, Febrero de 1959.

(8) Editorial “El factor moral no es menos importante”, Pampa, Antofagasta, N° 75, Junio de 1954. Un año más tarde hallamos el siguiente comentario: “La envidia, en ciertos casos, puede hermanarse con la admiración... Consideremos el caso de la Europa Occidental, examinando las cifras de los índices de producción... Nosotros haríamos muy bien en escarmenar en las cualidades y elementos que los han hecho posibles... Alemania y Grecia han restaurado su economía... trabajando ordenadamente y en un ambiente industrial, comercial y financiero caracterizado por el espíritu de “libre empresa”. Los controles del Estado, a diferencia de lo que ocurre en los países totalitarios de más allá de la “Cortina de Hierro”, y en algunos de tendencias socializantes que hay más acá de esa cortina, son prácticamente inexistentes en los dos países nombrados. Pero, sobre todo, tal prosperidad es el fruto de la continuidad en el trabajo y de una inteligente y sostenida cooperación entre las fuerzas que concurren a la producción, el capital y el trabajo”. Cf. Editorial “La lección del resurgimiento económico europeo”, Pampa, Antofagasta, N° 88, Julio de 1955. Tb. Editorial “Una esperanza por lo menos”, Pampa, Antofagasta,

ciudadanos de nuestro país, y de un modo muy especial de los que tienen su bienestar fundado en el trabajo que aportan a industrias cuyos productos, por tener como casi exclusivos consumidores a las naciones del mundo libre, necesitan de la confianza internacional y del espíritu de cooperación de las potencias democráticas para mantener sus posiciones en los mercados, de los cuales depende su vida... A la prosperidad de Chile está directamente e indisolublemente asociada la de los empleados y obreros de dicha industria, de modo que si por complacencia, descuido o indolente indiferencia dejamos que el comunismo consolide y extienda sus posiciones en nuestro ambiente, concurriríamos a formar en torno al nombre de Chile y del salitre un aura de desconfianza y prevención que sería de desastrosa influencia en la posición del salitre chileno en los mercados, situación ya bastante precaria en virtud de hechos de índole comercial, industrial y política que todos nuestros trabajadores conocen demasiado bien”⁽⁸⁾.

Si bien las opiniones transcritas proyectan una atmósfera de latente intranquilidad desde la óptica del medio de comunicación, esbozando la dicotomía entre la pampa productiva bajo la égida de la Anglo-Lautaro v/s el ámbito externo, agitado por acciones improductivas, bajo la cobertura subversiva; la revista reconocía dos acciones que habían puesto hitos en plasmar un ambiente favorable para el desenvolvimiento de las actividades privadas empresariales. Un hito era 1948 y el otro lo constituía 1954. El primero la administración de Gabriel González Videla, con la Ley de Defensa de la Democracia, que significó una política de “depuración” en la masa trabajadora significativa en los centros mineros (Zapata 1986:196).⁽¹¹⁾, el segundo el gobierno de Carlos Ibañez del Campo, con sus medidas enérgicas de restaurar el orden público pero también del Referéndum salitrero.⁽¹¹⁾

Importante en este esfuerzo de fusionar los “destinos” de la pampa calichera como un todo, entre la empresa y los trabajadores, fue lo emprendido en la mirada revisionista de la ley 5350 orgánica de la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo de Chile. En este sentido, las reseñas y comentarios sobre el convenio suscrito por el Gobierno y los productores de salitre el 10 de diciembre de 1954, ratificado por el Congreso Nacional y promulgado por el Ejecutivo, refieren de una visión por revitalizar a la industria. De acuerdo con Harry F. Guggenheim, Presidente del Directorio de la Compañía Salitrera Anglo-Lautaro, el denominado Referéndum significaba poder optar a un préstamo del Export Import Bank de Washington para el financiamiento de un

Nº89, Agosto de 1955, que alude a la Conferencia de Ginebra y a la disolución del Cominform, como organismo encargado de “dirigir la acción revolucionaria en todo el mundo”. Editorial “La única explicación: el miedo”, Pampa, Antofagasta, Nº 96, Marzo de 1956. Se refiere al culto a Stalin denunciado por Krushev. También al contraste entre lo que abogaba Pampa, de inculcar valores espirituales en el trabajador, necesarios para acrecentar la productividad laboral, y lo que se lamentaba en este orden Krushev. Cf. Editorial “Siete años de vida”, Pampa, Antofagasta, Nº 85, abril de 1955.

(9) Algunos cálculos cifran un porcentaje de un 25% de la fuerza laboral en determinados mineros industriales, como ser en la actividad cuprífera. Algo similar, según nuestros entrevistados ocurrió en la zona salitrera, no pudiéndose precisar la cuantía.

(10) Expresivo de este sentir es la Editorial “Lo que obtenemos y esperamos de la paz social”, Pampa, Antofagasta, Nº80, Noviembre de 1954: “Hace alrededor de siete años, a lo menos, esto es, cuando mediaba el segundo de la Administración González Videla, que no se respiraba

programa de expansión de la capacidad productiva de la empresa (que) “incluye la construcción de un moderno laboratorio de investigaciones, la ampliación y mejora de la planta de evaporación solar y de otros procedimientos desarrollados recientemente por la Compañía, la construcción de nuevas instalaciones para elaborar subproductos adicionales, la mecanización de las instalaciones portuarias de Tocopilla y nuevas mejoras en las condiciones de habitación y otras facilidades de vida de sus trabajadores en las plantas”⁽¹¹⁾.

Para la revista de la corporación esto constituía un triunfo de la opinión pública del norte y especialmente de las gentes pampinas: “La persistente obstrucción mantenida por algunos elementos cuyas ideas e intereses están del todo desconectados de los del país y de los de esta industria, vital para Chile, en la cual trabajamos...Respecto de esta industria habían circulado por todo el país conceptos equivocados y prejuicios que ahora se han desvanecido por completo...Podemos legítimamente sentir el corazón henchido de satisfacción por el triunfo obtenido. Mas no debemos considerar por eso terminado el esfuerzo común de capitalistas y trabajadores en torno al Referéndum...Los productores se vieron forzados a sostener una porfiada lucha para salvar la industria de las maquinaciones con que se intentó hacer naufragar el referéndum en su tránsito parlamentario. La ganaron con el apoyo de la opinión pública y merced a la confianza que su franca y minuciosa exposición de los hechos, de sus necesidades y sus propósitos le inspiró a una consistente mayoría de la representación nacional”⁽¹²⁾.

La tenaz campaña emprendida por la Compañía que, a la fecha controlaba el principal periódico de la zona *El Mercurio de Antofagasta* ⁽¹³⁾, comprometía una acción comunicacional que debió superar las llamadas vallas políticas parlamentarias que desde 1952 cuestionaban precisamente la opción de los Guggenheim en la industria salitrera,⁽¹⁴⁾ y que aun obtenido el famoso Referéndum la Compañía Salitrera Anglo-Lautaro no lograba optimizar, de acuerdo a lo esperado, los costos de producción y ganar más mercados a través de la Corporación de Ventas que era la encargada de vender la producción salitrera en el mundo⁽¹⁵⁾.

Las relaciones laborales las planteará la Empresa a través de su red comunicacional, la Radio de Coya Sur y principalmente la revista *Pampa*. Podemos encontrar en el mensuario un soporte comunicacional que por un lado presenta el enfoque de la administración sobre los problemas “domésticos”, como los denominaba Mr. Peeples, entre la empresa y los sindicatos y lo

tanta apacibilidad en el ambiente social e industrial chileno. Habría que cerrar adrede los sentidos a la realidad para no reconocer que el sosiego reinante, en gran parte, arraiga en las prudentes medidas adoptadas por el Ejecutivo en resguardo de la tranquilidad pública y del orden interno...Subtraídos al ejercicio de sus funestas actividades los perturbadores de la paz interna, vemos alejarse hacia la zona de los malos recuerdos una era de inquietudes y de miserias que ojalá nunca vuelva. Se respira en el mundo de las industrias un aire más puro y liviano”.

Las aseveraciones de Ibañez del Campo respecto a “eliminar el morbo político de la organización sindical”, es asumido por la revista, agregando que, “Lo que el Jefe de Estado dijo en la zona del “oro negro” de Lota y Schwager es perfectamente válido para la zona del “oro blanco”. La identidad de situaciones entre una y otra es absoluta”.

Cf. Editorial “Depuración indispensable”, Pampa, Antofagasta, edición N° 60, Marzo de 1953. Sobre la situación carbonífera en el periodo, véase José Aravena y Claudio Betancur, “Crisis y reconversión laboral del carbón”, Propositiones, año 1996, N° 27, p.205. Compárese con lo afirmado, a raíz de la votación favorable a la huelga

que tenga relación con las expectativas en consonancia con las ventas del salitre y por otra parte presenta en sus páginas las instantáneas fotográficas con sus respectivos epígrafes que hablan de la normalidad de un quehacer social, deportivo y cultural en toda la extensión de las oficinas, donde se aprecia aquella convergencia de lo espontáneo y popular con lo deliberado e institucional de los ejes de aquellas actividades. La sociabilidad entonces nos plantea la simultaneidad de lo formal e informal en los espacios públicos de las oficinas. Aquello nos revela un estándar de vida que debe “apreciar” el lector que no sólo constata la realidad de esta vitalidad pampina sino que reconoce a sus compañeros, a su familia y el mismo se encuentra recogido en alguna gráfica.

En este marco las relaciones laborales son abordadas desde tres ángulos. Uno, los esfuerzos que realiza la empresa por aumentar los beneficios y la calidad de vida de sus trabajadores. Expresivo de este acercamiento y difusión es lo aseverado en febrero de 1957 por el Presidente de la Compañía Salitrera: “En mis mensajes anteriores me comprometí a hacer todo lo posible para apoyar cualquiera medida que contribuyese a robustecer la industria salitrera en la época difícil por que atraviesa, para así fomentar el bienestar colectivo e individual de todos. Como uno de los primeros pasos para cumplir con este compromiso, hace poco fui a Nueva York para tramitar, entre otras cosas, el financiamiento de un amplio programa de viviendas en la pampa salitrera. Dentro de un par de años, este programa pondría al alcance de todos viviendas cómodas y atractivas...En María Elena, por ejemplo, se han terminado 64 nuevas e higiénicas casas, de tres piezas cada una, la mayoría de ellas ya habitadas. En Pedro de Valdivia se han iniciado los trabajos de 60 casas más, hoy temporalmente suspendidas mientras se soluciona el problema del suministro de algunos materiales de construcción. Nuestra Compañía ha iniciado también un programa de aumentos en los sueldos y jornales. Simultáneamente se han venido estudiando y poniendo en práctica medidas beneficiosas para el suministro más amplio de víveres a precios módicos. Sobre este importante tópico, creo que dentro de breve podré anunciarles los resultados concretos de estas gestiones. Una de ellas consiste en el transporte de carnes, legumbres y cereales desde la Argentina, a través del Ferrocarril de Antofagasta a Salta”.⁽¹⁶⁾ Dos, la canalización de las inquietudes cotidianas no vinculadas directamente con el sistema productivo sino con la vida de las Oficinas. De esta forma se hace eco del costo de la vida relacionado estrechamente con los precios de las pulperías⁽¹⁷⁾.

legal, en las Oficinas de María Elena y Pedro de Valdivia, en septiembre de 1960, donde el lenguaje empieza a cambiar. Cf. “Un mensaje de John Peeples. Dilema inevitable”, Pampa, Antofagasta, N° 150, Septiembre de 1960

(11) Cf. Editorial “Ahora, a aplicar el Refréndum”, Pampa, Antofagasta, N° 97, Abril de 1956. Coincidente con aquellos planteamientos salía la segunda edición del volumen de Jorge Vidal Veinte años después. La tragedia del salitre. Imp. El Imparcial, Santiago, 1953, donde actualizaba sus puntos de vistas sostenidos en la década de 1920 (Op. cit. pp. 115-120). Infra nota 13ª.

(12) “Un triunfo de opinión pública”, Pampa, Antofagasta, N° 97, Abril de 1956. Otro entusiasta editorial aludía a la personalidad de Harry Guggenheim: “Sin vacilaciones, con fe profunda en la empresa, el señor Guggenheim se ha colocado así al frente de los intereses del salitre de Chile, sin reparar en sacrificios de ningún género... Es en la condición humana, y especialmente en esta condición humana de la pampa salitrera, que la familia Guggenheim tanto ha contribuido a mejorar, en lo que el

Tres, los elementos que deberían integrar una relación “distinta” más armoniosa entre los intereses de los obreros y la empresa. En este nivel se plantea una concepción orgánica del capital y trabajo ⁽¹⁸⁾, paralelamente a cambiar las relaciones en un clima de creciente realismo económico que descarte “el tejo pasado” por estéril en la mesa de negociaciones ⁽¹⁹⁾ y concluir con el modelo sindical libre norteamericano. ⁽²⁰⁾

Las pautas registradas sobre las relaciones laborales constituyeron no sólo la política oficial de la Compañía salitrera en el periodo señalado, sino que permiten comprender el sentido de estructurar distintos espacios de sociabilidad al interior de las Oficinas, auspiciar y/o patrocinar eventos de distinta índole, en el marco de la proscripción del P. Comunista y reinserción legal de éste hacia fines del Gobierno de Ibañez del Campo (1952-1958) y su influencia en el mundo sindical, pero también sentar unas bases de “opinión pública”, precisamente a través de *Pampa*, a favor de una política económica de libre empresa con su consiguiente proyección sindical, bajo el paradigma norteamericano. Y, además, ya se habla explícitamente del “capitalismo popular”.

Todo este contexto permite captar entonces el *pathos* del pampino en el período en cuestión, donde lo vivencial y la evocación de “los años pasados” cifran más la existencia en la Oficina en vez del Campamento, de acuerdo a la distinción que hemos esbozado entre el trabajador y su familia.

La política de relaciones laborales emprendida por la empresa y sus repercusiones en el mundo del trabajador, fue acorde al manejo que se tenía en la experiencia del mundo anglosajón. Las respuestas de los sindicatos se ajustaron a una tonalidad propia del período, esto es, todo sindicato que negociaba colectivamente las modalidades contractuales estuvo sujeto a la misma frecuencia a optar por la huelga. ⁽²¹⁾ Entonces, si se considera la mano de trabajo que efectivamente pudo operar en el período estudiado, se puede acotar que la experiencia pampina en su conjunto para el trabajador foráneo fue positiva. Mejor todavía para el que era ya “pampino de nacimiento”, dado que no podía compararse las modalidades de trabajo y las condiciones contractuales entre el sistema Shanks y el sistema Guggenheim. ⁽²²⁾

Todo esto, a nuestro juicio, ha significado que en la actualidad la comunidad pampina refuerce su “retornar” periódicamente a la pampa a “recordar” los viejos tiempos de una vida difícil, a veces, en el campo laboral, pero rica en

Presidente de la empresa tiene confianza en esta hora de peligro para la industria.

Nos alienta la seguridad de que los pampinos en masa corresponderán a esa confianza". Cf. "Editorial "En plena batalla", Pampa, Antofagasta, N° 99, Junio de 1956.

(13) La política de control del periódico antofagastino directamente por D. Jorge

Vidal de la Fuente, destacado empresario del salitre, ahora vinculado a la Lautaro Nitrate Co., se hizo presente ante cualquiera "amenaza" informativa o publicitaria respecto a lo que sucediese en las Oficinas de María Elena o Pedro de Valdivia. Hacia 1956 los ecos de conflictos sociales en aquellas

localidades por parte de la revista Mensaje, de la Compañía de Jesús, significó "silenciar" las noticias en torno a la gestación y marcha de la Universidad del Norte en Antofagasta, por El Mercurio de la ciudad (Claps, Gerardo; 1996).

"momentos" compartidos en las arterias de las Oficinas, en el propio paisaje de la pampa, en los lugares que el hombre dotó de significado para su propio existir.

BIBLIOGRAFÍA

Agulhon, Maurice. La sociabilidad como categoría histórica. En: VV.AA. *Formas de Sociabilidad en Chile 1840-1940*. Fundación Mario Góngora, 1992.

Barría, Jorge. *El movimiento obrero en Chile*. Ediciones UTE; Santiago, 1971.

Bermúdez, Oscar. Breve historia del salitre. Síntesis histórica desde sus orígenes hasta mediados del siglo XX. Ediciones Pampa Desnuda; 1984.

Cobos, Julián. *Yo ví nacer y morir los pueblos salitreros*. Editorial Quimantú; Santiago, 1971.

Claps Gallo, Gerardo. Origen y papel de la Universidad Católica del Norte. En: José Antonio González Pizarro, *La Universidad Católica del Norte y el desarrollo regional nortino. 1956-1996*. Ediciones Universitarias. Universidad Católica del Norte; Antofagasta, 1995. pp 24-26.

Garcés Feliú, Eugenio. Las ciudades del salitre. Un estudio de las oficinas salitreras en la región de Antofagasta. Editorial Universitaria-Universidad del Norte; Antofagasta, 1988.

González Pizarro, José Antonio. La expresión regionalista en Antofagasta. Base social, demanda comercial y canalización política. El Ferrocarril de Antofagasta a Salta en 1920-1930. Primer Encuentro de Historia Económica y Social, Universidad de Santiago de Chile; 1995.

--- La cultura en el sistema Guggenheim. La oficina salitrera como instancia de sociabilidad" en: Vertiente, Revista de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Geológicas, N° 13, Universidad Católica del Norte; Antofagasta, 1998.

Mac-Clure, Oscar. La acción reivindicativa sindical en Chile, *Proposiciones*, N° 17 , 1989. p.116.

Meza Villalobos, Lilia Ana. Población salitrera, según los censos de 1907 a 1952. En: *Revista Geográfica de Chile. Terra Australis*, 1959. pp. 36-56.

Ministerio de Hacienda. La industria del salitre en Chile. Imprenta La Nación, Vol.III, 1934.

Pizarro, Crisóstomo. La huelga obrera en Chile. Ediciones Sur; 1986.

Vidal, Jorge. Veinte años después. La tragedia del salitre. Imprenta El Imparcial; Santiago, 1953.

Zapata, Francisco (Compilador). Clases sociales y acción obrera en Chile. El Colegio de México; México, 1986.

Fuentes

Diarios

Diario de Sesiones del Senado. Legislatura Extraordinaria, Sesión del 16 de diciembre de 1952.

Revistas

Pampa, Antofagasta. N° 87, Junio 1955.

Pampa, Antofagasta. N° 131, Febrero de 1959.

Pampa, Antofagasta. N° 75, Junio de 1954.

Pampa, Antofagasta. N° 88, Julio de 1955.

Pampa, Antofagasta. N° 89, Agosto de 1955,

Pampa, Antofagasta. N° 96, Marzo de 1956.

Pampa, Antofagasta. N° 85, Abril de 1955.

Pampa, Antofagasta. N° 97, Abril de 1956.

Pampa, Antofagasta. N° 97, Abril de 1956.

Pampa, Antofagasta. N° 99, Junio de 1956.

Pampa, Antofagasta. N° 120, Marzo de 1958.

Pampa, Antofagasta. N° 145, Abril de 1960.

Pampa, Antofagasta. N° 107, Febrero de 1957.

Pampa, Antofagasta. N° 127, Octubre de 1958.

Pampa, Antofagasta. N° 130, Enero de 1959.

Pampa, Antofagasta. N° 143, Febrero de 1960.

Pampa, Antofagasta. N° 140, Noviembre de 1959.

Pampa, Antofagasta. N° 110, Mayo de 1957.

Pampa, Antofagasta. N° 138, Septiembre de 1959.

Pampa, Antofagasta. N° 125, Agosto de 1958.

Pampa, Antofagasta. N° 104, Noviembre de 1956

Pampa, Antofagasta. N° 133, Abril de 1959.

NOTAS

- (14) El senador Salvador Allende Gossens había fustigado desde fines de 1952 a la Compañía Salitrera Anglo-Lautaro, en razón que el procedimiento de la evaporación solar era una tecnología que la habían ensayado los señores Holstein, Loman y Leontic y habían acordado un contrato con la firma Baburizza, Lukinovic y Cía., para llevar a cabo dos pruebas industriales. El contrato fue firmado el 6 de enero de 1927. Y en él se estipulaba que de dar resultados satisfactorios se debía establecer una planta para 10.000 toneladas mensuales que posteriormente se ampliaría. No obstante, la firma Baburizza, Lukinovic y Cía, traspasó a la Lautaro Nitrate el mencionado documento, protocolizado el 30 de noviembre de 1928. Esta última firma, que daría lugar a la Compañía Salitrera Anglo-Lautaro, no se interesó, pues el procedimiento Guggenheim en la industria salitrera habíase traducido en millonarias inversiones que se hubieran perdido de haberse aplicado el de la evaporación solar o el de lixiviación en frío. Al verse conculcado los derechos de los señores Holstein, Loman y Leontic de no ver instalados la mencionada planta, demandaron a la Cía Lautaro Nitrate. El juicio le fue favorable y en enero de 1950 la Corte Suprema de Justicia de Chile ordenó pagar a la referida Lautaro Nitrate la suma de 25.000 libras, cantidad equivalente a seis millones de pesos. Concluía el senador Allende: La adopción del procedimiento Holstein, Lomas y Leontic, les habría traído la pérdida inmediata de los millones de oro americano que recibieron por el uso de la patente Guggenheim. ¿Y el interés de Chile? ¿Y el de la industria salitrera? ¿Qué podía importarles a ellos?. Vid. Diario de Sesiones del Senado. Legislatura Extraordinaria, Sesión del 16 de diciembre de 1952. Una defensa del sistema Guggenheim en Un Mensaje de John Peeples, *Pampa*, Antofagasta, N° 120, Marzo de 1958. *Pampa*, Antofagasta. N° 116, Noviembre de 1957.
- (15) Véase el comentario de John Peeples respecto al año salitrero 1959-1960, Un mensaje de John Peeples, *Pampa*, Antofagasta, N° 145, Abril de 1960.
- (16) Un mensaje de John Peeples, *Pampa*, Antofagasta, N° 107, Febrero de 1957. La construcción del Ferrocarril de Antofagasta a Salta constituyó una sentida aspiración regional de toda la provincia cuya concreción ocurrió en 1948 (González Pizarro, José A; 1995).
- (17) Un mensaje de John Peeples, *Pampa*, Antofagasta, N° 127, Octubre de 1958. Desde enero de 1959 el Presidente de la Compañía Salitrera decidió insertar la Memoria y Balance de la Empresa, en la revista *Pampa*, para dar una idea para Una mejor comprensión de cómo anda la Empresa. Cf. Un mensaje de John Peeples, Editorial Labor de equipo, *Pampa*, Antofagasta, N° 130, Enero de 1959. También: Un mensaje de John Peeples, *Pampa*, Antofagasta, N° 143, Febrero de 1960.

- (18) Es grato observar el sostenido aumento que ha experimentado la producción diaria en nuestras operaciones, y la forma cómo esto hace funcionar el bono de producción... Este es un plan de trabajo en equipo... Todos contribuimos para que se produzca esta mejoría. Los Accionistas, propietarios de la Compañía, están gastando dinero para suministrar mejores herramientas y equipo. La Administración está buscando continuamente mejor distribución del personal y métodos más eficaces; los operarios de la mina, las plantas, el ferrocarril y el puerto añaden su especial cooperación y su atención a los detalles, reuniéndose todos en un gran esfuerzo colectivo... Este es el buen camino y ya que lo hemos encontrado, debemos seguir diligentemente en él. Cf. Un mensaje de John Peeples, Pampa, Antofagasta, N° 140, Noviembre de 1959.
- (19) Expresivo de esta visión es la comparación de lo ocurrido entre 1957 y 1959. En mayo de 1957, Mr. Peeples escribía: Vivimos hoy uno de los periodos habitualmente difíciles y críticos de nuestras relaciones comunes. Esto nada tiene que ver con la política, ni con lo que ocurre en el resto del mundo. Se trata, simplemente, de un asunto nuestro, de tipo familiar, que se refiere a las negociaciones de los nuevos contratos de salarios para el año venidero. En el pasado, hemos manejado este problema en forma desgraciada. En esto todos hemos tenido culpa. No hay necesidad de empeorar este lamentable conjunto de fracasos, pues el hacerlo solamente nos acercaría a todos a la ruina. En cambio, tanto ustedes como la Compañía podemos beneficiarnos considerablemente si buscamos la solución por una u otra razón, muchas de las negociaciones hasta ahora se han realizado con un espíritu de recelo y desconfianza. Los sindicatos presentaban peticiones irrealizables... La Compañía, por su parte, en frente de esta actitud, tendía a resguardar su situación, guardando fondos para satisfacer una eventual transacción... De este modo, se llegaba fatalmente a un callejón sin salida. Cf. Un mensaje de John Peeples, Pampa, Antofagasta, N° 110, Mayo de 1957. En septiembre de 1959 consignaba el Presidente de la Compañía: Por la tercera vez en tres años hemos acordado nuevos contratos de trabajo dentro de nuestra propia casa. Sinceramente felicito a todos los dirigentes sindicales y representantes de la Empresa que otra vez demostraron tan elocuentemente que todo problema, por difícil que sea, tiene su solución lógica... Con la misma sinceridad felicito a las varias Asambleas que este año, de nuevo, demostraron su creciente capacidad para hacer pesar sus verdaderas aspiraciones y con vicciones.... Algunos de nuestros sindicatos siempre se han destacado por la activa intervención de sus Asambleas... Las negociaciones con estos sindicatos generalmente han sido obstinadas, pero siempre han producido buenos resultados... En cambio, hay algunos sindicatos que casi siempre han sido controlados por elementos ajenos. Sus pliegos fueron confeccionados por personas ajenas, muchas veces sin tomar en cuenta los verdaderos problemas del sindicato y de la industria. La defensa de esos pliegos también tocaba a esa gente ajena, que ignoraba o a la que le importaban poco las necesidades y condiciones locales. Cf. Un mensaje de John Peeples, Pampa, Antofagasta, N° 138, Septiembre de 1959. También, El Diario Ilustrado, Santiago, 9 de Septiembre de 1958: Un mensaje de John Peeples, Pampa, Antofagasta, N° 125, Agosto de 1958.
- (20) Editorial, Los trabajadores y la política, Pampa, Antofagasta, N° 104, Noviembre de 1956; Editorial Quien calla otorga, Pampa, Antofagasta, N° 133, Abril de 1959. Mr. Peeples afirmaba: La Empresa es firme partidaria de los sindicatos libres y democráticos, y por una razón muy lógica. Estamos convencidos de que un sindicato libre y democrático puede ser una de las mejores garantías de estabilidad para las

relaciones obreras y para la producción...Esta posición de la Compañía la movió, cuando un incendio destruyó la sede sindical de María Elena el 2 de Octubre, a poner inmediatamente a disposición del Sindicato un local provisional. De este modo, las labores pudieron seguir sin interrupciones... Su Compañía no perdió tiempo en hacer planes para construir uno nuevo y más amplio local permanente para el Sindicato... quisiéramos solicitar a ustedes su cooperación, para resolver dónde quedará ubicada su nueva sede sindical y, lo que es más importante, cómo será ella...Si, por ejemplo, la nueva sede fuera a quedar en la plaza de María Elena, los planos y diseños serían de una clase. Si quedara en otra parte, los planos y diseños tendrían que variar de acuerdo con el sitio. ¿Será el nuevo local un simple lugar de reunión, con las oficinas necesarias para tramitar los asuntos del Sindicato? ¿O será también un centro social y cultural para los miembros del Sindicato, con biblioteca y otros elementos de utilidad? Estas son materias en que ustedes, como miembros del Sindicato, tienen el derecho y el deber de expresar su opinión. CF. Un mensaje de John Peeples, Pampa, Antofagasta, N° 116, Noviembre de 1957.

- (21) Un autor ha observado que en el periodo 1932-1985 existe una estrecha asociación entre negociación colectiva y huelga. Los trabajadores que negociaban cada año y los que iban anualmente a la huelga evolucionaron de manera semejante. La discontinuidad se aprecia entre 1965-1970 (Mac-Clure, Oscar; 1989:116).
- (22) El norte no es la gloria, ciertamente; pero no es el infierno que conocí y conocieron los viejos Pampinos (Cobos, Julián; 1971: 94).